

# El fomento de valores socioafectivos a través de la didáctica de la literatura en alumnos con familias desestructuradas

Juan Carlos Onieva | Universidad de Málaga

*El presente trabajo de investigación fue una experiencia que se llevó a cabo en una escuela pública de Málaga con cinco alumnos de entre 5 y 6 años, con la particularidad de que sus padres estaban divorciados. El objetivo del proyecto consistía en reunirlos y, tras realizar actividades como juegos de rol y dibujar a su familia, leímos el cuento Cuando mis padres dejaron de ser amigos, de Jennifer Moore-Mallinos y Marta Fábregas, como un storytelling. Posteriormente pasamos a debatir la historia y sus experiencias personales con la ayuda de una marioneta. De esta manera intentábamos que compartieran sus vivencias familiares, esperanzas y sentimientos, exponiendo los motivos por los cuales pensaban que sus padres estaban viviendo en casas separadas. Tras la lectura y el debate, cada alumno dibujó cómo le gustaría que fuera su familia. Todo el proyecto fue grabado en video para un posterior análisis por parte de una psicóloga.*

**Palabras clave:** valores, expresión oral, literatura infantil, relaciones sociales y afectivas, competencia docente, alumnado con necesidades.

*The research we present here is based on an experience carried out in a public school in Málaga with five students aged 5–6 years old whose parents were divorced. The aim of our project was to get them together and, after some initial activities with roleplays and drawings, carry out a storytelling activity entitled «When my parents stopped being friends» by J. Moore-Mallinos and M. Fábregas. After that, we spent an hour debating the story and the students' personal experiences in relation to it with the help of a puppet. In this way, we sought to help them share their family experiences, hopes and feelings, by giving them the chance to say out loud why they thought their parents were living in different homes. Once we finished the storytelling and the debate, we asked each student to draw their ideal family and how they would imagine it. All the activities carried out during the study were videorecorded and later analysed by a professional psychologist.*

**Keywords:** values, oral expression, child literature, social and emotional relationships, teaching competence, students with special needs.

*Cette recherche est une expérience qui a été réalisée dans une école publique de Málaga avec 5 élèves âgés entre 4 et 5 ans ayant leurs parents divorcés. Le but du projet était de les réunir et après avoir réalisé des activités comme des jeux de rôles et dessiné leurs familles, nous leur avons lu, comme un storylling, l'histoire «Quand mes parents ont oublié d'être amis» de Jennifer Moore-Mallinos et de Marta Fábregas. Par la suite, nous avons parlé de l'histoire et des expériences personnelles relatives à l'aide d'une marionnette. De cette façon, nous avons essayé de partager leurs vécus en famille, leurs espoirs et leurs sentiments évoquant les raisons pour lesquelles ils pensaient que leurs parents habitaient dans des maisons séparées. Plus tard, après la lecture et la discussion, chaque élève a dessiné comment ils voulaient que soit leur famille. Tout le projet a été filmé en vue d'une future analyse psychologique.*

**Mots-clés :** valeurs, expression orale, littérature jeunesse, relations sociales et affectives, compétence pédagogique, élèves ayant des besoins spéciaux.

## 1. Introducción

El presente artículo es fruto de una interesante experiencia propiciada por un grupo de alumnos de primaria de una escuela pública de un pueblo del interior de la provincia de Málaga. En el año 2011, junto con un grupo de estudiantes del grado de maestro de educación primaria de la Universidad de Málaga visitamos algunas escuelas con el objetivo de promover la literatura infantil y juvenil entre sus estudiantes. En una de aquellas aulas, el día que se leyó el cuento *Cuando mis padres dejaron de ser amigos* (Moore-Mallinos y Fábregas, 2006), la actitud de un grupo de alumnos provocó que nos planteáramos un objetivo diferente: cómo y para qué leer cuentos en las aulas, más allá del mero entretenimiento.

El relato del que disfrutamos aquel día versa sobre cómo una niña de 7 años vive la experiencia de la separación de sus padres, intentando comprender que aquella nueva situación familiar no tiene que ser negativa si sus padres actúan con respeto y serenidad. Al finalizar la lectura y tras un pequeño debate sobre la temática del cuento, un grupo de alumnos y alumnas se acercaron a las estudiantes universitarias para continuar conversando con ellas sobre sus experiencias personales con más detalle. El deseo y la valentía de esos alumnos de entre 5 y 6 años de exteriorizar y compartir sus inquietudes sobre el tema hicieron que estudiáramos la posibilidad de reunir a aquel pequeño grupo y utilizar el cuento como un recurso a través del cual expresaran libremente sus ideas sobre el tema.

Para realizar esta actividad se consultó al director del centro, que a su vez trasladó al consejo de padres y madres nuestra iniciativa para que finalmente fuera aprobada, solicitando –a través de la correspondiente «hoja de consentimiento informado»– que se permitiera a aquellos niños

con experiencias relacionadas con la separación y el divorcio de sus padres participar en una sesión donde llevaríamos a cabo actividades y juegos que ayudaran a crear el ambiente adecuado en el que los estudiantes pudieran expresar y compartir sus temores e inquietudes. En la parte final del artículo expondremos las conclusiones a las que llegamos, con el fin de conocer si fue beneficioso para esos jóvenes el servirse del cuento para expresar sus emociones ante un tema tan personal y delicado.

## 2. Repercusiones de la separación y el divorcio en los hijos

La familia no sólo desempeña un papel fundamental en la sociedad humana, sino que es el primer contexto educativo donde el niño comienza a desarrollarse y socializarse, ejerciéndose influencias mutuas entre sus miembros, de manera que la relación marital influye de forma directa en el comportamiento y desarrollo de los hijos. A pesar de su importancia, la estructura familiar está cambiando a nivel mundial, bien porque existen cada vez más familias monoparentales, bien porque muchas parejas deciden no tener hijos, o bien a causa de la cada vez más común separación de los cónyuges. Estos hechos evidencian una clara situación de incertidumbre, fragilidad e inestabilidad de la vida cotidiana familiar, así como sus efectos inquietantes sobre el bienestar del niño, pues la atención que reciben los más jóvenes raya en la negligencia (Ramírez, 2004).

Actualmente resulta muy fácil divorciarse, y los datos son una muestra de ello: dos de cada tres matrimonios acaban rompiéndose. Pero el divorcio no suele ser la solución a los problemas familiares, lo único que logra es reemplazar unos problemas por otros. El psicólogo Brad Sachs (2005: 64) expresa, al respecto:

*Durante la separación, las parejas sueñan con el divorcio perfecto: dejar de una vez y para siempre su vida sombría y tempestuosa para iniciar una existencia plácida y agradable en un acogedor ambiente de paz. Pero el divorcio perfecto es tan imposible como el matrimonio perfecto.*

Es un error presuponer que el divorcio será automáticamente beneficioso (Waite y Gallagher, 2000), ya que las personas que se divorcian suelen experimentar un torbellino de emociones, bien porque todavía aman a la otra persona, o bien porque están muy resentidas con ella.

Al respecto, Wallerstein y Lewis (2004) afirman que muchos padres se sorprenderían al saber que, a pesar de que ellos se sientan atrapados en un matrimonio infeliz, sus hijos aceptan esa situación bastante bien, ya que piensan que lo importantes es que la familia esté unida, no importa si mamá y papá duermen separados. La cohesión que proporciona el matrimonio, aunque éste deje mucho que desear, ayuda a los padres a mantener las normas consecuentes y equilibradas a las que los niños responden (Waite y Gallagher, 2000). Y es que, aunque exista un ambiente de infelicidad, apatía e insatisfacción, aquellos conflictos que no son presenciados por los hijos les afectan en menor medida (Ramírez, 2004).

*La separación de los padres significa una pérdida de base de seguridad para los hijos ya que ellos en el ámbito lógico concreto como en su pensamiento deducen que, en la medida que su familia esté unida, será más fuerte, más protectora y más competente. Por tanto, la ruptura de ésta conlleva debilidad, incompetencia y ausencia de protección, además a eso se une el hecho que se les oculta a los niños mediante engaños lo que está sucediendo. (Camejo, 2009: 11)*

El ambiente tenso que existe antes y después de la separación marital afecta a la personalidad de los hijos (Waite y Gallagher, 2000), ya que suele asustarles y confundirles. Según la *American Academy of Child and Adolescent (AACAP)*, los hijos de padres divorciados suelen tener una menor autoestima, soportan un mayor estrés en su vida diaria y suelen necesitar más tratamiento psicológico que los hijos de matrimonios estables. Muchos de estos niños suelen hacerse responsables de la reconciliación de sus padres, bien porque creen que son la causa del conflicto y han de recuperar la situación familiar anterior, o bien porque uno de los cónyuges está sufriendo más que el otro. Esta nueva situación afecta emocionalmente a los jóvenes y los hace más vulnerables a enfermedades físicas y mentales. Si bien los hijos de padres divorciados, comparados con los que viven con ambos progenitores, suelen presentar problemas de adaptación, también habría que tener en cuenta que las estadísticas pueden estar ocultando el hecho de que la mayoría afronta con éxito las transiciones matrimoniales de sus padres (Cantón, Cortés y Justicia, 2002).

Para Vallejo-Nágera (2007), el divorcio de los padres suele crear más problemas psicoafectivos a los hijos menores de 8 años, cuyas reacciones varían dependiendo de sus diferentes edades. Por ejemplo, los niños y niñas en edad preescolar suelen culparse de la situación familiar, porque no entienden qué ocurre en la familia, llegando incluso a pensar que la separación de sus padres se produce porque «han sido malos», lo cual provoca en ellos irritación y una creciente e inadecuada dependencia hacia sus padres: no quieren comer ni vestirse solos o bien hablan más infantilmente. En el caso de los jóvenes en edad escolar, suelen experimentar un sentimiento de soledad y abandono y cuadros depresivos; suelen darse «regre-

siones» en su comportamiento hacia etapas pasadas en las que eran más felices, así como una paulatina disminución del rendimiento en la escuela, con el consiguiente deterioro de las relaciones con sus compañeros y amigos. Por lo que respecta a cómo afecta este problema familiar por sexo, según Ramírez (2005) los estudios no muestran diferencias significativas entre niños y niñas.

En cuanto a los trastornos y las alteraciones que originan las crisis familiares en los niños y que son ostensibles en el proceso docente-educativo, según Garrido (2011) pueden dividirse en tres grupos:

- Alteraciones cognitivas: afectan al lenguaje, la memoria y los procesos del conocimiento.
- Alteraciones afectivas: ansiedad y depresión.
- Alteraciones conativas: hiperactividad, insomnio y agresividad.

Bajo las circunstancias de una separación o un divorcio, los padres suelen educar a sus hijos de forma inconsistente; por ejemplo, con una inadecuada sobreprotección, un exceso de cariños, falta de disciplina o excesiva permisividad, sobre todo cuando no son adolescentes, impidiendo que desarrollen de forma adecuada sus emociones (Camejo, 2009). Ante estas circunstancias, los hijos suelen ver a sus padres de forma menos similar:

*Las percepciones que los hijos tienen de uno u otro progenitor son mucho más discrepantes en las familias de padres separados que en las familias intactas, de manera que los hijos tienden a «aliarse» con un progenitor del que informan en términos extremadamente positivos y a «rechazar» al otro del que reportan comportamientos muy negativos. (Ramírez, 2003: 15)*

Inclusive, los niños pueden expresar su ansiedad siendo demasiado educados y coopera-

tivos, creyendo que la actitud de la autodisciplina borrarán sus miedos (Burgoyne, 1989).

En muchos casos, los hijos llegan a padecer el síndrome de alienación parental, un desorden psicopatológico en el cual un niño, de forma permanente, denigra e insulta injustificadamente a uno de sus progenitores, generalmente el padre.

Para evitar que los hijos sufran de manera excesiva, es importante comprender que los niños tienen una enorme necesidad de seguridad en las rutinas familiares en la vida cotidiana, y es necesario mantener dichas rutinas. Hablar francamente supone un gran alivio para los hijos, sobre todo los de menor edad, ya que se les proporciona la información necesaria que les ayudará a entender cosas que les parecían extrañas en un principio, por lo que es necesario y oportuno liberarlos de su ansiedad con motivo de los cambios que están sucediendo a su alrededor (Burgoyne, 1989).

Nuestro proyecto se inició con el objetivo de minimizar los sentimientos de culpa injustificados que pudimos observar en los jóvenes. Según Vallejo-Nágera (2007: 353), esto puede deberse a que el niño «ha escuchado tantas veces “si eres tan malo papá nos va a dejar”, o “das tantos disgustos a mamá que se va a marchar”, que cuando ocurre, piensa que él es el culpable». Este sentimiento de culpa podría buscar, inconscientemente, el autocastigo, dirigiendo hacia sí mismo la hostilidad que siente contra sus padres y que no reconoce conscientemente.

Para ayudar a que esos jóvenes sufrieran lo menos posible, nos planteamos el poder servirnos de la literatura para provocar sentimientos, ideas y puntos de vista diferentes y que, al mostrarlos en el aula y al ser tratados en grupo, sirvieran para canalizar emociones y minimizar

temores. En respuesta a nuestro planteamiento inicial, la psicóloga Flores Merino Sánchez, que posteriormente nos ayudó a analizar la experiencia, afirma que los cuentos pueden ser un estupendo vehículo a través del cual los niños pueden expresar sus emociones:

*El adecuado empleo de los cuentos como justificación para tratar temas importantes como el de la separación de los padres llega a ser incluso necesario. Los niños no suelen hablar sobre estos temas si no les preguntas, necesitan de un apoyo o recurso que les facilite expresar cómo se sienten, evitando de esta manera que se cierren en sí mismos a causa de su sentimiento de culpabilidad. Trabajar estos temas tan delicados en el aula puede ser un buen comienzo, más aún si se lleva a cabo junto a otros compañeros. A través del cuento se llevaría a cabo una primera aproximación para hacerles entender que no son los únicos que sufren una situación similar, de manera que se les estará ayudando a mejorar la seguridad en sí mismos, la autoestima y las relaciones sociales, más aún al surgir este tema entre iguales y no únicamente con adultos.*

En resumen, los cuentos, la lectura de textos, las reflexiones, los debates, las manualidades y la música son un medio eficaz para que los niños canalicen y exterioricen de forma libre emociones y sentimientos (frustraciones, angustias, miedos y rabia), contribuyendo a crear seres humanos sensibles y con la capacidad de ampliar su visión del mundo (Delgado-Ortega, 2006).

### 3. El fomento de valores a través de la didáctica de la literatura

A través de los cuentos, los niños pueden llegar a «comprender sus emociones y sus deseos de encontrar recursos para afrontar las dificultades» (Ferland, 2011: 20). Porque un buen cuento,

leído de forma correcta, puede provocar reacciones, muchas de ellas imperceptible, de manera que la idea que se esté expresando quede «prendida en los estratos subconscientes de la personalidad, asiento de los hábitos y las creencias profundas que sostienen las conductas y los valores» (Benítez, 2011: 9). «Los niños no sólo se divierten con los cuentos sino que aprenden los valores y las normas que son importantes en una comunidad» (Borda, 2006: 77). Según diferentes autores, entre las funciones más importantes atribuidas a la literatura destaca que es una fuente de conocimiento, transmite valores y normas y, además, cumple con una función liberadora y gratificante, entre otras (Borda, 2002).

Es partir de los 5 años, como en el caso de los jóvenes de nuestro estudio, cuando el niño va adquiriendo por regla general confianza en sí mismo y en los demás, construyendo su conocimiento a partir de sus intereses, de manera que los cuentos pueden ofrecer a los oyentes infantiles un medio a través del cual superar sus miedos, angustias y temores desde la catarsis de las emociones y experiencias de los personajes del cuento (Borda, 2006).

*Los cuentos siempre se han utilizado como un recurso metodológico importante para el aprendizaje de valores y creencias, [...] son una excelente herramienta para todo aquel que quiera comprometerse con su crecimiento personal [...] y pueden ser comprendidos hasta por el más ignorante [...] se hacen accesibles a todos los públicos por su carácter lúdico y festivo. (Benítez, 2011: 8)*

Para la anterior ley educativa española, valorar la literatura infantil y desarrollar un hábito de lectura ayuda a un adecuado perfeccionamiento del lenguaje y potencia la imaginación y el «desarrollo afectivo» desde una perspectiva emocional y cognitiva. Según Ferland (2011: 19),

hay que seleccionar la temática más adecuada, y para ello «son destacables aquellas que se han publicado en los últimos años y que están invitando al niño a conocerse, a comprenderse, a evolucionar y a familiarizarse con diferentes aspectos de su vida».

Si bien es cierto que la temática de los cuentos actuales es cada vez más diversa, según un interesante estudio que acabamos de finalizar, con una muestra de cuatro mil libros de literatura infantil y juvenil publicados en España en los últimos 25 años, entre otros resultados hemos sabido que los temas más publicados para todas las edades son los de la amistad (49,4%), el compañerismo (34,4%), el ingenio (27,3%), la valentía (26%), la colaboración (25,2%) y el afán de superación (19%). Temas como la timidez, la violencia, el racismo, los miedos, la educación por el consumo, la educación por la salud, las ansiedades y la separación de los padres se están publicando cada vez con más asiduidad por su importancia social. Tratar estos temas no sólo está sirviendo para sugerir diferentes puntos de vista de una misma problemática personal o social, sino también para, como es también nuestro objetivo, ayudar a superar dificultades, motivar, fomentar la confianza en uno mismo y desarrollar el respeto hacia los demás.

#### 4. Desarrollo del trabajo

Nuestro proyecto partía de la necesidad de fomentar valores afectivos en los alumnos, tal y como se expresa en la Ley Orgánica de Educación de 2006, y no sólo para que dichos valores fueran desarrollados, sino también comprendidos y valorados a través de la comprensión lectora, la expresión oral y escrita y la comunicación audiovisual. La cuestión a la que quisimos responder fue de qué manera, a través de la

literatura y, concretamente, los cuentos, podíamos fomentar no sólo el desarrollo cognitivo y afectivo del alumnado, sino también valores socioafectivos, y planteamos una actividad que les permitiera expresarse con la palabra, el dibujo y los juegos.

Los objetivos fueron: debatir y compartir junto con otros estudiantes sus vivencias, impresiones, esperanzas y sentimientos respecto a cómo vivían la separación o el divorcio de sus padres; y reflexionar sobre cómo se veían junto a sus familias a través del dibujo.

Las fases en las que dividimos la actividad fueron:

1. Crear un ambiente adecuado en el que los alumnos se sintieran cómodos y relajados. Para ello compartimos canciones, bailes y juegos y, posteriormente, les animamos a que dibujaran cómo era su familia. La técnica de dibujar a la familia era sencilla; según Widlöcher (1988), la consigna consistía en decir al niño: «dibuja a tu familia», mientras se le presentaba a tal efecto una hoja de papel y un lápiz negro. Después había que observar al niño mientras dibujaba y anotar el orden de aparición de los personajes, los eventuales retrocesos, las tachaduras y las vacilaciones.
2. Para motivarlos a continuar conversando sobre el tema que tanto interés había suscitado en ellos, visionamos en video el cuento *Cuando mis padres dejaron de ser amigos*, y luego nos sentamos en círculo y entablamos un animado debate sobre lo que le ocurría a la protagonista, para así continuar reflexionando sobre las propias vidas familiares, cómo se sentían en su día a día, qué esperaban y cómo afrontaban sus temores. En esta fase fue de gran utilidad el empleo de una marioneta para hacer las preguntas

y animar a los jóvenes a participar con más confianza. Con ella, los niños dirigían sus respuestas con una actitud más alegre, despreocupada y sin complejos.

3. Tras el interesante debate finalizamos la actividad proponiendo a nuestros estudiantes que dibujaran cómo desearían que viviera su familia, con el objetivo de plasmar a través del dibujo un proyecto o deseo positivo. Acabamos despidiéndonos de ellos y agradeciéndoles su participación, de aproximadamente dos horas, con juegos y canciones junto con la marioneta que tanto les había divertido.

Posteriormente, la psicóloga Flores Merino nos ayudaría a interpretar y analizar el trabajo que habíamos realizado, así como los dibujos de los jóvenes, con el fin de conocer si a través de nuestra actividad lográbamos que afrontaran su situación familiar de una forma más positiva.

## 5. Conclusiones

Si bien es cierto que los niños suelen hacerse responsables de la reconciliación de sus padres, tal y como afirma la AACAP, el cuento puede ser una excelente herramienta con la cual los jóvenes pueden comprender sus emociones para afrontar las dificultades que estén viviendo.

En la dinámica realizada, a los jóvenes estudiantes se les pidió que realizaran un dibujo de su familia, para conocer con más detalle cuáles eran las circunstancias en las que vivían. El estudio de los dibujos implica interpretar no sólo la composición de la familia (puede que uno o varios de sus miembros no estén incluidos), sino también aspectos tan significativos como el orden de aparición de sus integrantes, la disposición de conjunto de la familia, el tamaño de los personajes, la calidad de la representación,

los atributos o signos más distintivos e, incluso, el lugar que el niño se asigna. Si bien no se pretendía realizar el test de la familia, si nos servíamos de los dibujos de los cinco niños podíamos obtener conclusiones muy interesantes.

Si se considera el dibujo como un instrumento de técnica proyectiva en el que se plasma la representación cognitiva y afectiva de la familia, éste ayuda a conocer la dinámica familiar, cómo se siente el niño y su nivel de autoestima. El dibujo es un medio a través del cual el niño puede comunicarse con el mundo y expresar sus ideas, pensamientos y sentimientos. En los dibujos de los cinco niños de nuestro estudio se cumplían las características típicas del dibujo de las figuras humanas, quedando bien definidas la cabeza, el tronco y las extremidades superiores e inferiores, y en el caso del rostro o la cara, se incluían los ojos y la boca, quedando excluidas la nariz y las orejas. Dentro de la idiosincrasia de cada dibujo, a modo de conclusión, podemos decir que, en tres de los cinco dibujos, las representaciones de las familias quedaban delimitadas o encuadradas entre árboles, lo cual podía dar pie a interpretar que sus autores sentían miedo de que su situación familiar cambiara. Las figuras de los padres eran de dimensiones menores que las del resto de los familiares y estaban a distinta altura, por lo que se les atribuía menor importancia en sus vidas, se encontraban menos seguros en su compañía o había una considerable falta de comunicación.

Otro aspecto a destacar es que en dos de los cinco dibujos los niños no se habían dibujado, y en uno de ellos el niño aparecía encerrado en el interior de una casa, autoexcluyéndose de la dinámica familiar. De ello se deduce su baja autoestima y el conflicto en su posición y en su función dentro del sistema familiar (imagen 1).

Imagen 1



Sólo en un dibujo un niño mostraba que se sentía identificado con su familia (por ejemplo, dibujando a todos los integrantes de la familia del mismo color).

De la interpretación de los dibujos se deduce una gran inseguridad, falta de comunicación, conflictos emocionales o baja autoestima, usual en los niños de padres divorciados. A través de la lectura de cuentos, los alumnos de esta actividad lograron identificarse con el personaje principal y mostraron la necesidad de expresar de forma voluntaria cómo se sentían con total libertad; más aún cuando sabían que sus compañeros se encontraban en una situación similar, lo cual hacía que sintieran una gran cohesión grupal al tratar un tema en común con sus pares: el divorcio de sus padres.

Es necesario valorar en su justa medida el poder de la lectura de cuentos y destacar su valor en menores como herramienta de comu-

nicación de conflictos. Para los profesionales de la psicología infantil, una de las desventajas de trabajar con niños es la dificultad de obtener información a través de entrevistas para evaluar posibles problemas, a diferencia de los adultos, con los cuales sí se puede mantener un guión de pregunta-respuesta. La clara existencia de empatía entre los niños se hizo patente cuando en el último dibujo, en el que debían representar cómo les gustaría que fueran sus familias, todos dibujaron a sus padres y madres unidos por un corazón. Todos se sintieron parte de un mismo problema y lo mostraron realizando dibujos muy similares.

La función del docente es muy importante en estos casos, ya que no sólo logra identificar o detectar un problema que podría estar oculto, sino que lleva a cabo un trabajo multidisciplinar junto con la familia y el psicólogo, con lo que el beneficio para el estudiante es



mucho mayor. Puede lograr normalizar problemas con los que se enfrentan sus alumnos – como, por ejemplo, el del divorcio–, tratar conductas inapropiadas, aislamiento social, agresividad verbal o pasividad en los jóvenes. No sólo se puede ayudar al alumnado a través de la lectura de literatura que aborde temas que lo afectan directamente, sino también al reflexionar sobre las inquietudes y esperanzas tratadas en ésta. Es el docente quien debe decidir si va a crear el medio adecuado para que sus alumnos se expresen en debates y dinámicas de grupo, por ejemplo, tal y como hicimos nosotros, dejando que cada alumno explicara al resto de los compañeros su dibujo. La lectura de cuentos ha de implicar activamente al alumnado a participar a través de propuestas como juegos de rol, dramatizaciones y debates, para que los alumnos se conozcan mejor a sí mismos y aprendan a desarrollar sus diferentes inteligencias emocionales:

*Si partimos de que no todos aprendemos de la misma manera ni tenemos las mismas capacidades*

*e intereses, concluimos que es necesario un compromiso en la educación, centrándose ésta en el individuo e intentando ofrecer recursos, direcciones varias para aquello que se va a enseñar, para aquello que se va a aprender.* (López, Jerez y Encabo, 2009: 36)

Pensamos que la experiencia fue satisfactoria para los jóvenes estudiantes, ya que les dimos la oportunidad de expresarse sobre el divorcio de sus padres cuando ellos mismos lo demandaron, provocados por la lectura del cuento de Jennifer Moore-Mallinos, postura que puede ser muy criticada por docentes y padres que piensan que estos temas no deben tratarse en las aulas entre alumnos. Pero en ese caso, ¿para qué llevamos a nuestros hijos a las escuelas sino para que aprendan a socializarse y a expresarse libremente? Restringir su deseo de expresión a ciertos ámbitos de su vida puede acostumbrarlos a ir encerrándose más en sí mismos. Un ejemplo de nuestra propuesta lo podemos ver en la película francesa *Sólo es el principio*, de Jean-Pierre Pozzi y Pierre Barouquier.

## Referencias bibliográficas

- BENÍTEZ, B. (2011). *Cuentos para educar en valores: Actividades para la animación a la lectura, educación para la ciudadanía, ética y tutorías*. Madrid: CCS.
- BORDA, I. (2002). *Literatura infantil y juvenil. Teoría y didáctica*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- (2006). *Cómo iniciar a la lectura*. Málaga: Argual.
- BURGOYNE, J. (1989). *El divorcio, los hijos y usted*. Barcelona: Medicis.
- CANTÓN, J.; CORTÉS, M.; JUSTICIA, M. (2002). «Las consecuencias del divorcio en los hijos». *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, vol. 2(3), pp. 47-66.
- CAMEJO, R. (2009). *Influencia de los factores psicosociales que originan alteraciones en el aprendizaje en centros educacionales del municipio Las Tunas*. Buenos Aires: El Cid.
- DELGADO-ORTEGA, P. (2006). *Primera... segunda... tercera llamada! Actividades teatrales para trabajar aspectos de la sexualidad en la consejería con adolescentes*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Puerto Rico.
- FERLAND, F. (2011). *Cuéntame un cuento*. Primeros años. Madrid: Narcea.
- GARRIDO, E., (2011). *Alteración psíquica en escolares*. Santa Fe: El Cid.
- «Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación». *Boletín Oficial del Estado*, núm. 106 (mayo 2006).

- LÓPEZ A.; JEREZ, I.; ENCABO E. (2009). *Claves para una enseñanza artístico-creativa: La dramatización*. Barcelona: Octaedro.
- MOORE-MALLINOS, J.; FÁBREGAS, M. (2006). *Cuando mis padres dejaron de ser amigos*. Barcelona: Edebé.
- «Orden ECI/3960/2007, de 19 de diciembre, por la que se establece el currículo y se regula la ordenación de la educación infantil». *Boletín Oficial del Estado*, núm. 5 (enero 2008).
- RAMÍREZ, M.A. (2003). «Percepciones parentales en niños de familias separadas: ¿una nueva versión del síndrome de Estocolmo?». *Psicología Conductual*, vol. 7(1), pp. 49-73.
- (2004). «Conflicto entre padres y desarrollo de los hijos». *Convergencia*, vol. 11(34), pp. 171-182.
- (2005). «Contexto familiar: diferencias conductuales entre niños y niñas». *Convergencia*, vol. 12(39), pp. 133-150.
- SACHS, B. (2005). *The good enough teen: raising adolescents with love and acceptance* (Despite how impossible they can be). Nueva York: Perennial Currents / Harper Collins.
- VALLEJO-NÁGERA, J.A. (dir.) (2007). *Guía práctica de psicología*. Madrid: Temas de Hoy.
- WAITE, L.; GALLAGHER, M. (2000). *The case for marriage: Why married people are happier, healthier, and better off financially*. Nueva York: Broadway Books.
- WALLERSTEIN, J.; LEWIS, J. (2004). «The unexpected legacy of divorce». *Psychoanalytic Psychology*, vol. 21(3), pp. 353-370.
- WIDLÖCHER, D. (1988). *Los dibujos de los niños*. Barcelona: Herder.